

poesía

- claribel alegría
57 Redescubriendo América
59 Managua
- jorge boecanera
60 Polvo para morder
- lázaro kanonich
62 Un día viento otro día...
63 Vigilia
63 Credo

ficción

- maría luisa puga
65 Lucrecia
- margo glantz
73 Mi infancia durante la época del General Cárdenas

Varia

- crístina lisi
77 *Martin Fierro y Sur*. La continuidad de un proyecto
- lidia neghme echeverría
87 Lo verosímil y la intertextualidad en *El otoño del patriarca*
- charles a. tatum
101 *Lágrimas, risas y amor*: la historieta más popular de México
- 109 Reseñas: brushwood, fariás, garro, giardinelli, gonzález, molloy, schöo.

Ensayos

Estando ya impreso este texto, llegó la noticia de la trágica muerte de Angel Rama y Marta Traba en el accidente aéreo de Madrid el 27 de noviembre. Publicamos ahora este artículo como tributo a la memoria de Angel Rama y a su incomparablemente vasto legado intelectual.

La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)

ANGEL RAMA

I

Dos nacimientos tuvo América Latina en el siglo XIX: si la independencia política se alcanzó en el primer tercio, generando diecisiete estados nuevos, en el último tercio del siglo se presenció una profunda metamorfosis —sólo comparable a un nuevo nacimiento— que estuvo regida por Inglaterra, Francia y Estados Unidos, incorporó dos nuevos estados independientes (Cuba y Panamá) y, al cumplirse en 1910 el primer Centenario de la emancipación, celebró con fanfarrias la que consideró una pujante vida adulta.

El surgimiento de los estados independientes se extendió desde 1804 (independencia de Haití) hasta 1824 (batalla de Ayacucho que pone fin a la dominación española) aunque su proceso formativo pueda retrotraerse hasta fines del XVIII y además prolongarse hasta 1838, habida cuenta de la independencia de Bolivia, la disgregación en tres estados de la Gran Colombia, la independencia del Uruguay y la desintegración en cinco estados de las Provincias Unidas de Centro América. Un período germinativo de casi medio siglo, con guerras y enormes trastornos que diseñó el mapa político de una América descolonizada. Países arruinados por la guerra (salvo Brasil), desquiciados por luchas internas, enfrentados a tareas organizativas desmesuradas para sus fuerzas y preparación previa, con una debilidad que facilitó las codicias extranjeras, sobre todo de Inglaterra y Estados Unidos. Recién transcurrido un período casi igual de tiempo, hacia 1870, los ciudadanos de los nuevos países comenzaron a vislumbrar el fin de sus vicisitudes y a percibir lo que llamaron el

Uruguay, 1926. Entre sus libros más recientes se encuentran: *La novela latinoamericana: 1920-1980* y *Transculturación narrativa en América Latina*. Becado por la Fundación Guggenheim, reside actualmente en París. Es profesor de literatura latinoamericana de la Universidad de Maryland.

poesía

- claribel alegría
57 Redescubriendo América
59 Managua
- jorge boccanera
60 Polvo para morder
- lázaro kanonich
62 Un día viento otro día...
63 Vigilia
63 Credo

ficción

- maría luisa puga
65 Lucrecia
- margo glantz
73 Mi infancia durante la época del General Cárdenas

Varia

- cristina lisi
77 *Martín Fierro y Sur*. La continuidad de un proyecto
- lidia neghme echeverría
87 Lo verosímil y la intertextualidad en *El otoño del patriarca*
- charles a. tatum
101 *Lágrimas, risas y amor*: la historieta más popular de México
- 109 Reseñas: brushwood, farías, garro, giardinelli, gonzález, molloy, schóo.

Ensayos

2

Estando ya impreso este texto, llegó la noticia de la trágica muerte de Angel Rama y Marta Traba en el accidente aéreo de Madrid el 27 de noviembre. Publicamos ahora este artículo como tributo a la memoria de Angel Rama y a su incomparablemente vasto legado intelectual.

La modernización literaria latinoamericana (1870-1910)

ANGEL RAMA

I

Dos nacimientos tuvo América Latina en el siglo XIX: si la independencia política se alcanzó en el primer tercio, generando diecisiete estados nuevos, en el último tercio del siglo se presenció una profunda metamorfosis —sólo comparable a un nuevo nacimiento— que estuvo regida por Inglaterra, Francia y Estados Unidos, incorporó dos nuevos estados independientes (Cuba y Panamá) y, al cumplirse en 1910 el primer Centenario de la emancipación, celebró con fanfarrias la que consideró una pujante vida adulta. *modo y*

El surgimiento de los estados independientes se extendió desde 1804 (independencia de Haití) hasta 1824 (batalla de Ayacucho que pone fin a la dominación española) aunque su proceso formativo pueda retrotraerse hasta fines del XVIII y además prolongarse hasta 1838, habida cuenta de la independencia de Bolivia, la disgregación en tres estados de la Gran Colombia, la independencia del Uruguay y la desintegración en cinco estados de las Provincias Unidas de Centro América. Un período germinativo de casi medio siglo, con guerras y enormes trastornos que diseñó el mapa político de una América descolonizada. Países arruinados por la guerra (salvo Brasil), desquiciados por luchas internas, enfrentados a tareas organizativas desmesuradas para sus fuerzas y preparación previa, con una debilidad que facilitó las codicias extranjeras, sobre todo de Inglaterra y Estados Unidos. Recién transcurrido un período casi igual de tiempo, hacia 1870, los ciudadanos de los nuevos países comenzaron a vislumbrar el fin de sus vicisitudes y a percibir lo que llamaron el

Uruguay, 1926. Entre sus libros más recientes se encuentran: *La novela latinoamericana: 1920-1980* y *Transculturación narrativa en América Latina*. Becado por la Fundación Guggenheim, reside actualmente en París. Es profesor de literatura latinoamericana de la Universidad de Maryland.

orden y el progreso, que venía acompañado de su inserción dependiente en la economía mundial. Por esa misma fecha comenzó a ser corriente y aceptada la nueva denominación con que habrían de reconocerse: latinoamericanos.

Al período que se extiende desde ese 1870 augural hasta las conmemoraciones ostentosas de 1910, cabe denominarlo en literatura y arte, al igual que en los demás aspectos de la vida social, el período de modernización. Varias razones sustentan esta definición: la conquista de la

- 1) especialización literaria y artística, por el momento solo atisbo de una futura profesionalización, que promovió el desarrollo social, propiciando por esta vía el ascenso de integrantes de los estratos inferiores en un primer boceto de integración nacional; la edificación concomitante de un público culto, modelado por la educación y el avance de pautas culturales urbanas gracias al fuerte crecimiento de las ciudades; las profundas influencias extranjeras —europeas, sobre todo francesas, aunque también norteamericanas— que propusieron modelos y dieron incentivo a una mucho más nutrida y sofisticada producción artística que procuró competir en un mercado internacional; la fundación de la autonomía artística latinoamericana respecto a sus progenitores históricos (España y Portugal) la que condujo sin embargo, como ya observara De Onís, a una revitalizada tradición hispánica, dentro de la cual se insertó la peculiaridad cultural americana; la democratización de la formas artísticas mediante un uso selectivo del léxico, la sintaxis y la prosodia del español y el portugués hablados en América, y la invención de formas modernizadas (capaces de integrar otras, tradicionales y aun populares) adecuadas a los sectores que cumplían la transformación socio-económica; un reconocimiento, mejor informado y más real que antes, de la singularidad americana, de sus problemas y conflictos, de las plurales áreas culturales del continente, dentro de una percepción más ética que sociológica que siguió los lineamientos de la filosofía de entonces, del positivismo (Spencer o Comte) al pragmatismo y el bergsonismo.

El gradual avance económico permitió que América Latina comenzara a remontar la curva demográfica, en algunos puntos favorecida por la fuerte inmigración europea, que, aliada a la emigración rural, hizo de ciudades y puertos importantes centros de urbanización, donde se reprodujeron las estratificaciones de las metrópolis. Paralelamente se produjo una ampliación sistemática y hasta el momento no conocida, de la educación, con las leyes de enseñanza común, la ampliación de estudios medios (la Preparatoria de Gabino Barrera ya en 1868, la Escuela Normal de Paraná en 1870, etc.), y la diversificación de escuelas profesionales en las universidades según el modelo positivista, lo que deparó un aumento sensible de los cuadros profesionales y magisteriales

y contribuyó a la formación del público culto, lector y apreciador de artes e informaciones. Este público aseguró la expansión de diarios y revistas, aunque mucho menos de editoriales, y su progreso puede seguirse por la gráfica de crecimiento de los periódicos. Aseguró también el consumo de libros importados, preferentemente de España y Francia, en cantidades suficientemente apreciables como para que las editoriales incluyeran en sus catálogos a autores hispanoamericanos, encubriendo a veces ediciones de autor.

Por primera vez los escritores avizoraron una cercana profesionalización aunque fue en el periodismo donde la encontraron: casi todos contribuyeron al periodismo, sobre todo en el rubro de crónicas, espectáculos, actualidades sociales y las corresponsalías extranjeras intensamente demandadas por el público. El periodismo aseguró el grueso de sus ingresos económicos y secundariamente los lograron mediante puestos en la administración del estado, que se amplió considerablemente, iniciando la inflación del «terciario» que habría de singularizar a la adaptación latinoamericana del sistema capitalista, en discordancia con sus modelos foráneos. Dentro de la administración, fueron preferidos para puestos adecuados a sus capacidades intelectuales: educación, bibliotecas y archivos (pero también oscuras dependencias ministeriales), sobre todo la diplomacia por muchos codiciada porque a una estimable retribución agregaba la posibilidad de viajes. En el período ya fueron menos los escritores que vivieron de cargos políticos electivos (Justo Sierra, José E. Rodó, Rui Barbosa, Guillermo Valencia) y escasísimos quienes dispusieron de fortunas familiares (Carlos Reyles, Díaz Rodríguez, González Prada). Aunque procedían de variados orígenes sociales, pues hubo orgullosos descendientes de un patriciado, muchas veces arruinado (José Santos Chocano, Julio Herrera y Reissig), la mayoría procedió de la clase media baja, que en las nuevas circunstancias económicas del continente pudo expandirse, y aun procedió de niveles más inferiores, como Machado de Assis o Joao de Cruz e Sousa, que fue hijo de esclavos. Sus dotes intelectuales compusieron la palanca del ascenso social que no rebasó los límites de una clase media funcionarial, fatalmente vinculada directa o indirectamente a la órbita política del estado, pues aún los periódicos en los que trabajaban y donde consiguieron una cierta autonomía, respondieron en América Latina a tendencias políticas partidistas.

El desarrollo del periodismo, como señalamos, permite medir el crecimiento del público alfabeto. La atención que la prensa culta concedió a las artes y las letras explica que haya absorbido ese público dificultando el avance de la industria editorial independiente. Darío ha recordado que aun a fin de siglo, en Buenos Aires, «publicar un libro era una obra magna, posible sólo a un Anchorena, un Aivear o un San-

periodismo y
administración
pública } libros y
literatura

orden y el progreso, que venía acompañado de su inserción dependiente en la economía mundial. Por esa misma fecha comenzó a ser corriente y aceptada la nueva denominación con que habrían de reconocerse: latinoamericanos.

Al periodo que se extiende desde ese 1870 augural hasta las conmemoraciones ostentosas de 1910, cabe denominarlo en literatura y arte, al igual que en los demás aspectos de la vida social, el periodo de modernización. Varias razones sustentan esta definición: la conquista de la

- 1) especialización literaria y artística, por el momento solo atisbo de una futura profesionalización, que promovió el desarrollo social, propiciando por esta vía el ascenso de integrantes de los estratos inferiores en un primer boceto de integración nacional; la edificación concomitante de un
- 2) público culto, modelado por la educación y el avance de pautas culturales urbanas gracias al fuerte crecimiento de las ciudades; las profundas influencias extranjeras —europeas, sobre todo francesas, aunque también norteamericanas— que propusieron modelos y dieron incentivo a una mucho más nutrida y sofisticada producción artística que procuró competir en un mercado internacional; la fundación de la autonomía
- 3) artística latinoamericana respecto a sus progenitores históricos (España y Portugal) la que condujo sin embargo, como ya observara De Onís, a una revitalizada tradición hispánica; dentro de la cual se insertó la peculiaridad cultural americana; la democratización de la formas artísticas mediante un uso selectivo del léxico, la sintaxis y la prosodia del español y el portugués hablados en América, y la invención de formas
- 4) modernizadas (capaces de integrar otras, tradicionales y aun populares) adecuadas a los sectores que cumplían la transformación socio-económica; un reconocimiento, mejor informado y más real que antes,
- 5) de la singularidad americana, de sus problemas y conflictos, de las plurales áreas culturales del continente, dentro de una percepción más ética que sociológica que siguió los lineamientos de la filosofía de entonces, del positivismo (Spencer o Comte) al pragmatismo y el bergsonismo.

El gradual avance económico permitió que América Latina comenzara a remontar la curva demográfica, en algunos puntos favorecida por la fuerte inmigración europea, que, aliada a la emigración rural, hizo de ciudades y puertos importantes centros de urbanización, donde se reprodujeron las estratificaciones de las metrópolis. Paralelamente se produjo una ampliación sistemática y hasta el momento no conocida, de la educación, con las leyes de enseñanza común, la ampliación de estudios medios (la Preparatoria de Gabino Barreda ya en 1868, la Escuela Normal de Paraná en 1870, etc.), y la diversificación de escuelas profesionales en las universidades según el modelo positivista, lo que deparó un aumento sensible de los cuadros profesionales y magisteriales

y contribuyó a la formación del público culto, lector y apreciador de artes e informaciones. Este público aseguró la expansión de diarios y revistas, aunque mucho menos de editoriales, y su progreso puede seguirse por la gráfica de crecimiento de los periódicos. Aseguró también el consumo de libros importados, preferentemente de España y Francia, en cantidades suficientemente apreciables como para que las editoriales incluyeran en sus catálogos a autores hispanoamericanos, encubriendo a veces ediciones de autor.

Por primera vez los escritores avizoraron una cercana profesionalización aunque fue en el periodismo donde la encontraron: casi todos contribuyeron al periodismo, sobre todo en el rubro de crónicas, espectáculos, actualidades sociales y las corresponsalías extranjeras intensamente demandadas por el público. El periodismo aseguró el grueso de sus ingresos económicos y secundariamente los lograron mediante puestos en la administración del estado, que se amplió considerablemente, iniciando la inflación del «terciario» que habría de singularizar a la adaptación latinoamericana del sistema capitalista, en discordancia con sus modelos foráneos. Dentro de la administración, fueron preferidos para puestos adecuados a sus capacidades intelectuales: educación, bibliotecas y archivos (pero también oscuras dependencias ministeriales), sobre todo la diplomacia por muchos codiciada porque a una estimable retribución agregaba la posibilidad de viajes. En el periodo ya fueron menos los escritores que vivieron de cargos políticos electivos (Justo Sierra, José E. Rodó, Rui Barbosa, Guillermo Valencia) y escasísimos quienes dispusieron de fortunas familiares (Carlos Reyles, Díaz Rodríguez, González Prada). Aunque procedían de variados orígenes sociales, pues hubo orgullosos descendientes de un patriciado, muchas veces arruinado (José Santos Chocano, Julio Herrera y Reissig), la mayoría procedió de la clase media baja, que en las nuevas circunstancias económicas del continente pudo expandirse, y aun procedió de niveles más inferiores, como Machado de Assis o Joao de Cruz e Sousa, que fue hijo de esclavos. Sus dotes intelectuales compusieron la palanca del ascenso social que no rebasó los límites de una clase media funcional, fatalmente vinculada directa o indirectamente a la órbita política del estado, pues aún los periódicos en los que trabajaban y donde consiguieron una cierta autonomía, respondieron en América Latina a tendencias políticas partidistas.

El desarrollo del periodismo, como señalamos, permite medir el crecimiento del público alfabeto. La atención que la prensa culta concedió a las artes y las letras explica que haya absorbido ese público dificultando el avance de la industria editorial independiente. Dario ha recordado que aun a fin de siglo, en Buenos Aires, «publicar un libro era una obra magna, posible sólo a un Anchorena, un Aivear o un San-

periodismo y
administración
pública } libros y
editor

